

## HISTORIA

## Biblia y traducción (15): «Precipitó en el mar los carros del faraón...»

Por Juan Gabriel López Guix

«Precipitó en el mar los carros del faraón y su ejército; / la flor de sus capitanes se la tragó el mar Rojo. / Cubrieronlos los abismos; / y cayeron al fondo, como una piedra». La expresión hebrea utilizada en Éxodo 15:4, al comienzo de la *Canción del mar* que celebra el paso victorioso del mar Rojo, es *yam suf*. La palabra *yam* designa una extensión de agua; *suf* es un préstamo del egipcio, significa «caña de papiro» —planta que no crece en agua salada— y aparece también en Éxodo 2:3 al hablar de los juncos entre los que es abandonado Moisés. Según el consenso académico e interconfesional contemporáneo, *yam suf* no designó en origen un mar sino una masa de agua dulce o salobre. Así, el «mar de los Juncos» habría sido un lago o una zona de marismas al norte del golfo de Suez (el lago Timsá o los lagos Amargos, por ejemplo, cruzados hoy por el canal de Suez).

El desbarajuste toponímico es consustancial a la traducción: se remonta a la primera que conocemos, la Septuaginta (siglo III a.e.c.), que introduce «*erythra thalassa*», sigue con la Vulgata (siglos V-VI), donde Jerónimo de Estridón utiliza «*mare rubrum*»; y penetra en el castellano con la Biblia del Oso (1569) de Casiodoro de Reina y su «*mar Bermejo*». En inglés, la Biblia del Rey Jacobo (1616) y, en francés, Louis Segond (1910), traducen «*Red Sea*» y «*mer Rouge*». Cabe citar entre los precursores de la lectura moderna a John Wycliffe (1382) y Martín Lutero (1545), con «*reed sea*» y «*Schilfmeer*», que siguen en realidad una interpretación iniciada por Rashi de Troyes (siglo XI) y Abraham Ibn Ezra (Abenezrá) de Tudela (siglo XII).

Sin embargo, la «nueva» ruta interpretativa no está exenta de obstáculos, y el menor de ellos no es que hay otros lugares en la Biblia —en realidad, todos los que no hacen referencia a la salida milagrosa de Egipto— donde *yam suf* parece referirse efectivamente al mar Rojo. Una explicación propuesta sugiere salir del territorio etimológico egipcio y relacionar *suf* con la raíz semítica, *sap*, que significa «fin». En Isaías, por ejemplo, aparece la palabra *suf* en la acepción de vegetal (19:6) y de final o consumación (66:17); y también en Génesis aparecen derivados de esa raíz con el sentido de destrucción (18:23, 24; 19:5, 17). Según esta lectura, *yam suf* significaría en su literalidad «mar del Final». También se ha sugerido que los israelitas en Egipto pudieron utilizar la palabra *suf* en el sentido de límite; referido al Nilo, habría pasado a designar metonímicamente la vegetación de sus márgenes y, referido al mar oriental, expresaría su concepción como *ultimum mare*. La exégesis podría ser tan prolífica y laberíntica como el itinerario de la salida de Egipto, pero en esencia postula la fusión de los dos significados y la unificación de las aguas en el «mar Rojo».

La *Canción del mar* es uno de los fragmentos más antiguos de la Biblia, anterior incluso al yahvista (siglo X); contiene rasgos arcaicos, influencias de la poesía y la cosmogonía cananeas (los pobladores anteriores de la Tierra Prometida), así como paralelismos con el *Enuma elish*. En la mitología cananea, como en Mesopotamia, hay una teomaquia, y en ella Baal vence a Yamm, el caos marino. Es posible que el relato del Éxodo se fundiera además en términos míticos con un relato de la creación en que el mar constituía un elemento de caos y destrucción, un elemento al que el faraón sería convenientemente devuelto.

Los griegos, por su parte, bautizaron Rojo al mar situado entre África y Asia. Según el diccionario de Liddell-Scott, la expresión *erythra thalassa* no sólo designó en Heródoto el océano Índico sino que tuvo también el sentido de lugar remoto o desconocido. Quizá ese eco siguiera vivo para los traductores de la Septuaginta, pero desde luego se perdió en versiones posteriores.

Una de las funciones ocultas de la traducción es satisfacer nuestra sed cultural de prodigios y fabulaciones; para ello, uno de los procedimientos parece ser la desmetaforización, la sustitución de la imagen por el término real. En el caso que nos ocupa, para satisfacer nuestra ansia de maravillas, tras el paso de *yam suf* a mar Rojo, ya sólo nos quedaba esperar la llegada de Cecil B. DeMille.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)